



Día 02 - Introducción - La Vía segura a Jesucristo

[Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]

2. La Virgen es la vía segura que conduce siempre a su Hijo

Algunos objetan, y lamentablemente a menudo se escucha decirlo también a los católicos, que la devoción a María impide nuestra unión con Jesús. Con la Sagrada Escritura afirmamos que, en Cristo, y en ningún otro hay salvación (Hechos 4,12).

Jesús es el Hijo de Dios, María es una criatura suya. Pero fundándonos siempre en la Palabra de Dios estamos seguros que es Voluntad del Hijo que la Madre sea Medianera de todos sus actos salvíficos.

Como afirmaba San Juan Pablo II, Dios quiso que María “colaborara activamente” con sus méritos en la Encarnación, en el nacimiento, en la presentación en el templo, en los treinta años de vida escondida, y en la misma muerte de Jesús.

En Caná de Galilea, Jesús se obligó a cumplir sus primeros signos milagrosos por medio de la intercesión de su Madre, y así cumplirá todos sus misterios a través de María.

Exclama San Luis María: *“Si el Hijo de Dios quiso someterse de ese modo a la Madre, ¡De qué otra manera glorificaremos altamente a Dios cuando, para agradecerle, nos sometemos a María, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, nuestro único modelo!”*.

Por eso si queremos que Cristo reine, hay una sola vía: *“Jesucristo ha empezado y continuado sus milagros por medio de María y por medio de María seguirá haciéndolos hasta el final de los siglos”*.



Decía San Agustín: *“El mundo era indigno de recibir al Hijo de Dios directamente de las manos del Padre. Este lo ha dado a María para que el mundo lo recibiera por medio de ella”*.

Esto es un misterio desconocido para muchos cristianos y por eso escribe San Luis María: *“El corazón me ha dictado cuanto acabo de escribir con particular alegría, para demostrar que la excelsa María ha permanecido hasta ahora desconocida y que ésta es una de las razones por la cual Jesucristo no*



es todavía conocido como debe serlo. De suerte que si el conocimiento y reinado de Jesucristo han de dilatarse en el mundo como ciertamente sucederá, esto acontecerá como consecuencia necesaria del conocimiento y reinado de la Santísima Virgen, que lo trajo al mundo la primera vez y lo hará resplandecer en la segunda” [Tratado de la Verdadera Devoción N.13]

Oraciones - Día 02

Coronilla de las 12 Estrellas [Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]

Rezo del Rosario y Letanías de la Santísima Virgen [Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]



Coronilla de las Doce Estrellas

“Un gran signo apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza”²¹

Permíteme, oh Virgen Santísima, tu gloria cantar, y aquel que te ataca por siempre acallar.

Se puede ofrecer un Credo.

Corona de Santidad: Padrenuestro

1. ¡Feliz! Pues tuviste en tu seno al Creador, y, Virgen y Madre, engendraste al Señor. *Dios te salve María*
2. No sé cómo honrarte: ¡Oh Virgen, Santa e Inmaculada! has podido llevar al que el universo no puede abarcar. *Dios te salve María.*
3. Cómo eres de hermosa, Tú, Virgen María: en Ti, no hay pecados, hay santa alegría. *Dios te salve María.*
4. Hay tantas virtudes, oh Virgen, en Ti: las noches serenas no brillan así. *Gloria al Padre.*

Corona de Poder: Padrenuestro

5. Gloria a ti, Reina del universo: condúcenos contigo a los goces del cielo. *Dios te salve María.*
6. De todas las gracias, eres Tesorera; otórganos parte de todo tu oro. *Dios te salve María.*
7. Dulce Mediadora entre Dios y lo humano: camino del cielo, Tú, danos la mano. *Dios te salve María.*
8. De tantos errores, eres destructora, de todos nosotros sé fiel conductora. *Gloria al Padre.*

Corona de Bondad: Padrenuestro

9. De los pecadores Refugio grandioso: devuélvenos, rápido, al Dios amoroso. *Dios te salve María.*
10. En Ti, cada huérfano encuentra una Madre: a todos tus hijos conduce hasta el Padre. *Dios te salve María.*
11. Gloria a Ti María, alegría de los santos; llévanos contigo a las alegrías del cielo. *Dios te salve María.*
12. En la vida y en la muerte, eres nuestra Abogada: condúcenos, Madre, a la gran patria amada. *Gloria al Padre.*

¹ Esta hermosa devoción, que también se conoce como Coronilla de Alabanzas a la Santísima Virgen María, es una de las prácticas recomendadas por San Luis María Grignon de Montfort en su libro “Tratado de la Verdadera Devoción” (234-235). Nos dice San Luis María que se reza la Coronilla “para honrar los doce privilegios y grandezas de la Santísima Virgen”. Añade que esta práctica es muy antigua y tiene su fundamento en la visión de San Juan en el Apocalipsis, donde vio una Mujer en el cielo, vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza (ver Ap 12,1). Esa Mujer es María.



ORACIÓN:

Te saludo, María, Hija predilecta de Dios Padre.

Te saludo, María, Madre admirable de Dios Hijo.

Te saludo, María, Esposa fidelísima del Espíritu Santo.

Te saludo, Templo augusto de la Santísima Trinidad.

Te saludo, María, querida dueña y bondadosa Madre mía. Reina de mi corazón; vida dulzura y esperanza mía ante Jesús; corazón y alma mía. Soy todo tuyo y cuanto tengo es tuyo. Virgen más bendita que todas las puras criaturas, te pido que tu alma more en mí para glorificar al Señor, que tu espíritu habite en mí para regocijarse en Dios.

¡Oh Virgen fiel!, ponte como un sello amoroso sobre mi corazón para que en ti y por ti sea encontrado fiel a Dios. ¡Oh Madre de bondad!, concédeme la gracia de contarme hoy en el número de aquellos a quienes amas, enseñas, nutres, diriges y proteges como a hijos tuyos. ¡Oh Reina del cielo!, no permitas que haya en mí algo que no sea tuyo, porque a ello renuncio ahora.

¡Oh Hija del Rey de reyes, cuya gloria principal se halla en el interior!, no permitas que me disipe en lo visible y pasajero; haz, más bien, que, mediante una abundancia de gracias, esté siempre ocupado dentro mí mismo, para encontrar allí a Dios, mi delicia, mi tesoro, mi honor, mi gloria y mi descanso; y a fin de que por medio del Espíritu Santo, tu Esposo fiel, y de ti, fiel Esposa suya, Jesucristo, tu Hijo, sea formado en nuestros corazones para la mayor gloria de Dios Padre por todos los siglos de los siglos. *Amén.*



Letanías de la Virgen

Señor, ten piedad - *Señor, ten piedad*
 Cristo, ten piedad - *Cristo, ten piedad*
 Señor, ten piedad - *Señor, ten piedad*
 Cristo, - *óyenos.*
 Cristo, - *escúchanos.*

respondemos *ten piedad de nosotros.*

Dios, Padre celestial,
 Dios, Hijo, Redentor del mundo,
 Dios, Espíritu Santo,
 Santísima Trinidad, un solo Dios,

respondemos *ruega por nosotros.*

Santa María,
 ruega por nosotros.
 Santa Madre de Dios,
 Santa Virgen de las Vírgenes,
 Madre de Cristo,
 Madre de la Iglesia,
 Madre de la misericordia,
 Madre de la divina gracia,
 Madre de la esperanza,
 Madre purísima,
 Madre castísima,
 Madre siempre virgen,
 Madre inmaculada,
 Madre amable,
 Madre admirable,
 Madre del buen consejo,
 Madre del Creador,
 Madre del Salvador,
 Virgen prudentísima,
 Virgen digna de veneración,
 Virgen digna de alabanza,
 Virgen poderosa,
 Virgen clemente,
 Virgen fiel,

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Espejo de justicia,
 Trono de la sabiduría,
 Causa de nuestra alegría,
 Vaso espiritual,
 Vaso digno de honor,
 Vaso de insigne devoción,
 Rosa mística,
 Torre de David,
 Torre de marfil,
 Casa de oro,
 Arca de la Alianza,
 Puerta del cielo,
 Estrella de la mañana,
 Salud de los enfermos,
 Refugio de los pecadores,
 Consuelo de los migrantes,
 Consoladora de los afligidos,
 Auxilio de los cristianos,
 Reina de los Ángeles,
 Reina de los Patriarcas,
 Reina de los Profetas,
 Reina de los Apóstoles,
 Reina de los Mártires,
 Reina de los Confesores,
 Reina de las Vírgenes,
 Reina de todos los Santos,
 Reina concebida sin pecado original,
 Reina asunta a los Cielos,
 Reina del Santísimo Rosario,
 Reina de la familia,
 Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, -
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, -
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, -
ten misericordia de nosotros.

ORACIÓN. Te rogamos nos concedas, Señor Dios nuestro, gozar de continua salud de alma y cuerpo, y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, vernos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutar de las alegrías eternas. Por Cristo nuestro Señor. *Amén.*